

Recetas de amor: **Hambre de piel**

Hambre de piel

Si cree que se podría comer una piel inmensa, bronceada y turgente, con millones de poros que exhalan voluptuosidad utilice su imaginación en la relación sexual y conviértase en un ser diminuto para poder correr a lo largo de la espalda infinita de su pareja, y resbalar entre sus senos, escalar a lo largo de sus cabellos y después de la lucha con su lengua, reposar acurrucado en el nido de sus genitales.

Lenguaje

Ella pasará repetidas veces al baño en medio de la gente y dejará caer sobre usted su fugaz mirada (estoy aquí, ¿me ves? querrá decir). Usted tendrá que encontrar el momento adecuado para abordarla, sonriendo, con la cabeza ladeada, las manos relajadas y diciendo algo intrascendente (no soy peligroso, estará diciendo). Ella posiblemente llevará sus manos a su melena larga y recogiénola en un moño, mientras enseña su cuello la dejará caer (soy vulnerable y apetitosa), por supuesto, usted tendrá que tener una actitud juguetona y ser dicharachero (tiene recursos, es sociable). Uno de los dos encenderá un cigarrillo o se morderá los labios, o mirará fijamente... A quién le importa que la música esté tan alta.

Protobesos

En la fiesta más concurrida elija al hombre más atractivo, cuando la ocasión se preste, díglele al oído que es antropóloga. No le diga que la antropología es el estudio del ser humano y sus circunstancias ni que, lo que pretende de verdad, es hacer un viaje a «lo otro» para comprender «lo propio». Díglele solamente que está haciendo un

estudio de campo de las concurrencias entre la vida del hombre y la vida del mono. Enséñele cómo se tocan los chimpancés, cómo se hurgan buscando piojos saltarines en la cabeza. Muéstrela la dentadura en señal de amistad y todo el jolgorio gutural que los caracteriza. Pero sobre todo enséñele cómo ellos se dan unos protobesos muy monos y sugerentes.

Niágara

Descuelgue el teléfono y caldee el cuarto de baño. Túmbese en la bañera y regule el chorro de agua caliente a su gusto. Que caiga desde la altura y que encuentre todo abierto a su paso. Deje que la presión del agua lo haga todo, que el chorro se convierta en cascada y hasta en catarata. Que las neblinas del baño sean tropicales y sus gemidos de placer se confundan con los de la misma selva virgen.

La Gruta

Si te encuentras ante el Cuarto Misterioso en el Valle Sombreado; si estás frente la Puerta de Jade ante la Perla; o en la Gruta del Placer con el Loto; o bien ves la Grieta Dorada, el Hongo Púrpura, el Crisol, el Diamante Negro. Si reconoces la Flor violácea, la Anémona, la Copa de Miel, la Concha y la Lira, entonces, no dudes, guarda reverencia pues es la entrada al Altar Sagrado.

Anahata

En el corazón de cada amante hay un loto azul de doce pétalos. Los que al amar consiguieron atravesarlo se fundieron en los lagos, jugaron con las nubes que pasaban, se acomodaron en los perfiles lejanos. Una brisa los descubrió entre el follaje, varias estrellas los siguieron imantadas, bastó un soplo al oído para

devolverlos al pecho más cercano.

Préstamo

Si su pareja le deja no se aflija más de la cuenta. El banco de la inmensidad del universo retira a veces sus préstamos para invertirlos en mayores potencialidades. No se queje ni se victimice, agradezca lo que tuvo y cuente sus intereses. Hay una gran inversión por delante.

Díselo, ¡hombre!

Es evidente que la quieres, que ella también te quiere, aún más, que se muere por tí. Pero no lo sabes, tu inseguridad te mata, hombre. Eso sí, crees que ella sabe que tu la quieres pero desconfía y por eso se muestra reservada. Tú no sabes que ella sabe que tú de verdad no sabes que ella no se muestra reservada sino expectante y espera una muestra clara de tu amor. Tú, es cierto, no quieres invadirla, ni que te confunda con gestos fáciles o que quieras comprar su amor; te imaginas que ella considera que un hombre debe ser fuerte, dueño de sí mismo... y ... y ...¿a qué esperas, hombre?, díselo ya.

San Valentín

Cuando llegue el día señalado no le compre un nomeolvides ni una cartera de piel, no acuda al recurso de los bombones ni a las tan manidas florecillas. En el día de los enamorados regáله vida.

Cuando haya aceptado la venda en los ojos acaricie sus oídos con sonidos tiernos, busque sabores exóticos o agridulces, regáله olores voluptuosos o afrodisiacos, investigue con las sensaciones cambiantes en las zonas más sensibles de su piel desnuda.

Solución

Cuando la lujuria le lleve a un apetito desmedido o cuando la necesidad de poder y conquista le haga humillar a cualquiera, aplíquese la siguiente solución: unos gramos de contención voluntariosa, tres onzas de ternura, una arroba de escucha respetuosa que antecede al amor, diez libras de esa debilidad de chico tempranamente robada, mucha cabeza y toneladas de sabia inocencia. No olvide aplicar allí donde la coraza es más dura.

Julián Peragón
